

alemán; en cinco cantones, con el 22 por 100, se habla el francés; en dos cantones, con el 6 por 100, el italiano, y en el resto, el romanche antiguo, idioma rheto-romano, y otras varias.

Tal variedad constituye una de las mayores razones de ser del Estado suizo, pues cada familia étnica, cada grupo lingüístico, ha llegado a considerar a los otros grupos como complemento necesario del suyo para la unidad de la Patria. Una brevísima reseña histórica nos dará a conocer cómo Suiza ha resuelto el problema de las nacionalidades hasta llegar a constituir la nación política.

Poblada Suiza por los Helvetas, fué sometida y formó parte del Imperio romano; pero a partir del siglo IV, la Helvecia sufrió numerosas invasiones por parte de las tribus germanas, principalmente la de alemanes, que ocuparon el Nordeste del país, y la de los burgondos, que se posesionaron del Oeste; pero romanizados éstos al contacto de las poblaciones galo-romanas, ya en la Edad Media se operó la división lingüística de Suiza. En esta misma época surgieron, gracias a la configuración topográfica, comunidades territoriales independientes, integradas por campesinos y artesanos; y cuando en el siglo XIII la Casa de los Habsburgos trató de estorbar ese desenvolvimiento, se inicia la unión de las comunidades territoriales, llamadas hoy cantones, siendo las de Uri, Schwytz y Unterwald, situadas a orillas del lago de Lucerna, las que mantuvieron su derecho a la libertad y originaron la confederación; confede-